

PRÉDICA DOMINGO 3 DE MAYO DE 2026
LA OBRA DE LA CRUZ



Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

www.vidacristiana.org.gt/info@vidacristiana.org.gt

PRÉDICA DOMINGO 3 DE MAYO DE 2026 LA OBRA DE LA CRUZ

Quiero seguir hablando acerca de la cruz y su obra. Quiero hablar de tantas cosas que no sé qué hacer. La semana pasada mencionamos algo. Vayamos al principio por favor. En el principio Dios, y en el principio creó Dios los cielos y la tierra. Y en el capítulo 1 del Génesis vemos que fue Dios el Padre a través del Hijo creando todas las cosas. Dios habló y el Hijo ejecutó, Él es el verbo. Cuando dice, todas las cosas por Él fueron hechas, se refiere al Verbo. Lo hemos comentado, esos 7 días no son días literales, no pueden ser días literales, no son días literales. ¿Cómo lo sabemos? Porque Dios llama la tarde y la mañana y no hay sol en el primer día, ni en el segundo. Esos 6 días están fuera del tiempo. El sol apareció hasta el día 4. Entonces el parámetro para ser la tarde o la mañana no puede ser un día de 24 horas. Saquemos a Dios de nuestra pequeña mente. Del día 1 al 6, Dios habló y el Hijo de Dios ejecutó, la Palabra el aliento del Padre. Pero veamos el día sexto, después de que Dios hizo todos los mamíferos.

Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra. (Génesis 1:26-28)

Noten eso, dice hagamos. La corona de la creación de Dios es el ser humano y la intención de Dios no era solo tener creaturas. La intención era hacer a seres humanos y tener comunión con ellos y caminar con ellos. Que los seres humanos fueran un reflejo de los cielos. Fuimos hechos a imagen y semejanza de Dios. La intención de Dios fue poner al hombre en este planeta, que era un modelo de los cielos, así fue diseñado. Por eso es por lo que el Señor no va a descansar hasta redimir incluso el planeta tierra. Este ministerio que tiene Dios es el que Dios le dio al hombre, señorear. Lo que Dios es allá arriba, el hombre debió ser acá abajo. Un ser con razón, con espíritu. Él no sopló aliento de vida sobre las creaturas, sopló sobre el hombre.

Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente. Y Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente; y puso allí al hombre que había formado. (Génesis 2:7-8)

Esa palabra formó, en hebreo es *Yatzar*. En ningún otro lado en la Biblia aparece esta palabra escrita con dos letras *Yod*, lo equivalente a la Y, que quiere decir que Dios formó al hombre. Y todas las letras hebreas tienen un valor numérico y un significado. Y la letra *Yod* significa mano. Esto quiere decir que son dos manos, una del Hijo y otra del Padre. Ambos le dieron forma. No fue solo que el Hijo ejecutó y el Padre habló, ambos se involucraron. ¿Estamos hasta acá? Entiendan, es por eso por lo que el Diablo nos odia tanto. Lucifer es una creatura, era un ángel. Dios el Padre habló y el Hijo ejecutó y creó los ángeles. Pero el hombre, allí el Padre y el Hijo se involucraron. Dios no creó a los ángeles para tener esa comunión fue al hombre. Por eso el

Diablo, una vez se corrompió, odió a los hombres y dijo que tenía que arruinar y corromper eso. No soportó que hubiera creación de Dios con la que Dios quiere comunión. Por eso el Diablo buscó corromper al hombre. Y cuando Dios terminó de hacer las cosas, dice y vio Dios que era bueno.

Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera. Y fue la tarde y la mañana el día sexto. (Génesis 1:31)

Pero, acá vemos que dice que vio que era bueno en gran manera. Eso no lo dice de ninguna otra cosa. ¿Vemos lo importante que somos para Dios? ¿O lo importante que es usted para Dios? ¿Por qué no se lo dice a usted mismo? ¿Cuán importante es usted para Dios? Ahora dígaselo al Diablo. Mire el camino que recorrió Jesucristo para venir a rescatarnos. El hombre es más importante para Dios que lo que comprendemos. Y no lo comprendemos porque cuando la serpiente corrompió al ser humano, puso un velo. Cuando Jesús viene al corazón, ese velo es quitado. Él vino y corrompió el interior del hombre y se creó la mente carnal. Romanos 8 dice, en la mente carnal es enemistad contra Dios y no se sujeta a la ley de Dios y no puede. A raíz de esta corrupción, el hombre quedó velados a las cosas invisibles y ahora solo percibe lo tangible y natural, si no se mide o no se ve, entonces no lo creo. Y hay personas que dice, ver para creer, como Tomás. Bueno, Dios es tan misericordioso que a muchos les pasa por alto esa insensatez, pero otros se quedarán esperando toda la vida. El día que se corrompió el hombre, ese día quedó velado el mundo espiritual para los hombres. En términos generales, el hombre juzga en cuanto a la vista y oídos y a lo que puede pensar la mente natural. Cuando Jesús viene al corazón y nos salva, el velo nos es quitado, en un grado, pero aún queda algo de ese velo, porque el día uno vemos cosas que no veíamos antes, pero no lo vemos todo. Y a partir de allí, es una batalla tratar de entender las cosas que no se ven, no se tocan y no se manipulan. Y todavía pesa mucho este mundo en la percepción y aún está esa cosa de que mejor me quedo con lo que sí se ve. Y por eso es que el hombre creó religiones, porque eso sí se ve y son formas y puedo manipularlas y puedo entenderlas y me siento cómodo. Y esas religiones son producto del velo en el corazón. Seguir eligiendo por las cosas de abajo son producto de ese velo. ¿Por qué elegimos por esas cosas de abajo que son un espejismo? La polilla y el orín las corrompen dice la Biblia. ¿Por qué no podemos elegir por las cosas eternas y hacernos eternamente ricos? Porque no se ven o se palpan. Pero Jesucristo vino a salvarnos también de ese síndrome. Entonces, entre todo esto, Dios nos ama tanto, de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo Unigénito para que todo aquel que en Él crea, no se pierda y tenga vida eterna. Y el Verbo se hizo carne, murió y fue resucitado al tercer día. Jesús vino a revelar el reino, pero la obra más grande no fue el enseñar, aunque esas enseñanzas cobraron vida, lo más grande que hizo fue pagar el precio para rescatarnos del estado en el que estábamos a causa del pecado. Quiero regresar a la cruz y lo mejor que puedo hacer es leer las escrituras y comentarlas, y le pido al Señor que abra nuestros ojos. El día que por fe venimos a Él y le pedimos que nos salve, hacemos nuestro todo lo que Jesús hizo en la cruz del calvario y todo el poder que manifestó al morir en la cruz del calvario. A medida que dejamos que quite ese velo de nuestra mente, y crecemos en conocimiento y entendimiento, en esa medida vemos más y más, no lo que puede ser nuestro sino lo que ya es nuestro. Todo aquello de lo que no estamos echando mano, ya somos salvos y todo el poder de la cruz ya está operando, pero a causa de ese velo seguimos arrastrando los pies y dejándonos

aprisionar por vicios y cosas y nos dejamos mover por los deseos de la carne y el mundo. Jesús en la cruz pagó el precio y ya no queda nada por pagar, ni una deuda ni nada pendiente. Él pagó todo lo que era necesario pagar, no solo para que salgamos de la paga del pecado que es el infierno, sino para que lleguemos a tener la plenitud, aquello para lo cual el Señor diseñó al hombre. En la cruz está lo que necesitamos. Les di algunas citas la semana pasada.

Porque yo por la ley soy muerto para la ley, a fin de vivir para Dios. Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí. No desecho la gracia de Dios; pues si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo. (Gálatas 2:19-21)

Pablo hace referencia a la ley del antiguo testamento y fue dada a los antiguos. Y, en Gálatas Pablo está disertando y tratando de ayudar a los judaizantes con los que lidió la primera Iglesia y a ver lo que hizo Cristo y poner en su lugar la Ley de Dios y la Obra de Cristo. Cristo cumplió con la ley ceremonial, poniéndose a sí mismo como un sacrificio. Y no solo cumplió la ley moral de Dios, sino que es la ley moral de Dios. Él murió y resucitó y vino a vivir a nuestro corazón y que podamos vivir de manera recta. Y la ley mosaica no podía entrar al corazón del hombre, solo podía señalar la falta y emitir un dictamen, si haces esto, pasa aquello. Entonces Pablo dice, yo por la ley soy muerto para la ley. Y si viviéramos en el antiguo testamento, nos habrían apedreado en los primeros tres minutos. La ley solo podía señalar la falta y emitir un juicio. Y Pablo dice, ya Jesucristo clavó todo en la cruz y cumplió la ley muriendo y pagando por todo aquello que la ley condena. Él no lo hizo por sí mismo, sino por nosotros. Y cuando ponemos la fe en Jesucristo, queda saldada toda deuda y si la ley nos señala por fallar, en el momento en el que ponemos la fe en Jesucristo, y recibimos salvación, la deuda queda saldada. Por eso dice con Cristo estoy juntamente crucificado. La ley crucificó a Jesucristo, entonces la ley ya no puede hacer nada más en mi contra, porque yo ya estoy muerto. Ya estamos muertos, la muerte de Jesús se ocupó de matarnos, ya nadie nos puede condenar ni juzgar. Ahora todavía, si estamos quedándonos cortos en algunos puntos, en este estado de salvación podemos seguir creciendo en Cristo y dejando que Cristo nos dé la victoria en todos esos detalles. Pero en términos generales estamos muertos. Los judaizantes decían que aún debían cumplir con la ley y circuncidarse. Y era el ambiente religioso y cultural de la primera Iglesia, de tal manera que Pablo se perdió con Pedro. Pedro comía con los gentiles, pero si veía a algún judío, se levantaba y Pablo le llamó hipócrita y lo reprendió. Cuando ponemos nuestra fe en Jesucristo, la cruz le dio muerte y nosotros morimos juntamente con Jesús. Nadie puede acusar a un cadáver. Por eso en Romanos dice Pablo, nadie puede condenarnos, nadie puede. La razón por la que aún escuchamos las voces que nos condenan que vienen del enemigo, es porque a causa de que aún hay de ese velo, no entendemos lo que tenemos ya en Cristo Jesús y ya somos justificados. No debemos caer en la trampa del Diablo, si no somos perfectos, nada tiene de nuevo. Por eso vivimos en una cubierta de salvación. El Señor nos ha dado tiempo para crecer, madurar, y ser transformados.

Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra

la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisieréis. Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley. Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a éstas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios. Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu. No nos hagamos vanagloriosos, irritándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros. (Gálatas 5:16-26)

En un lado de la balanza dice que no hagamos lo que no estamos supuestos a hacer y si hacemos algo que sabemos que no debemos estar haciendo, entonces debemos ir al Señor. Lo que dice es que andar en el Espíritu es entender la obra espiritual que Dios ya hizo en nuestras vidas, andar en la carne es apoyarse en cosas y formas. “Voy a ir a la Iglesia más seguido para que la gente no note mi estado”. Ser espiritual es ir de primero al Señor y pedirle perdón. Es pedirle que nos ayude y nos fortalezca Él. Eso es andar conforme al Espíritu. Cuando leí esto al principio yo pensé que ir conforme al Espíritu era flotar como a 30cm del piso, vivir de una manera hetera. No se puede medir, no se puede tocar con los sentidos humanos, por eso es andar en el Espíritu. Andar conforme a la carne es andar como que yo puedo remediar el asunto. Y no puedo, lo único que puedo hacer es ir a Jesús. Por eso por un lado dice, no hagan lo que no deben hacer, pero del otro lado dice lo que yo hago no es perfecto, pienso, hago y digo cosas que demuestran que hay cosas que me tienen que transformar, pero esas cosas no me condenan. Eso ya estuvo, ya estoy muerto. ¿Lo ven? Eso no me condena, no debo hacerlo, entonces voy a Cristo y le pido ayuda, pero no me condena. Hablo con cristianos sinceros que aman al Señor y que sí es un conflicto y una batalla la carne. Y hay otros cristianos que no tienen ni conflicto ni batalla, para ellos no tengo mensaje más que se arrepientan. Pero gracias a Dios sí es un conflicto y batalla para el resto de nosotros. Amamos al Señor, queremos parecernos a Cristo y no queremos dejarnos manejar. Y por eso pedimos a Jesús que nos ayude a dejar de hacer lo que estamos haciendo, pero nada de eso nos puede condenar. El truco del enemigo es que si nos tropezamos nos manda al infierno, y ya somos salvos. Y entonces decimos, mejor ya no lo intento, porque soy tan torpe que cuando caigo regreso al punto de partida y por eso mejor ya no sigo. Por eso es por lo que hay cristianos que se sienten condenados. Y no funciona así. Hay gente que teniendo una experiencia con Cristo sí dan suficientes pasos atrás para perder la salvación. Lea el libro de Hebreos, pero no estamos hablando de eso. Ahora, practicar esas cosas malas que habla en hebreos, es que ese es nuestro estado, necesitamos salvación. Pero hay otro ángulo a esto, dice, los que practican estas cosas no heredarán el reino. El reino no solo es la salvación, también es la nueva ciudad. Y no vamos a ser perfectos como Cristo, pero cada vez que vemos nuestras imperfecciones, vamos a Cristo a pedirle que nos limpie y nos perdone, y le damos gracias porque el precio por esto también lo pagó. Y entonces dejamos de practicar o vivir de

esta manera cuando lidiamos con estas cosas que aún nos está costando vencer. Pero si no vamos a Cristo a lidiar con estas cosas, no reinaremos con Cristo y seremos súbditos. Nunca nos demos tregua, ni dejemos de lidiar con esas cosas, ni tampoco tiremos la toalla y nos dejamos gobernar por esas cosas. No, el Señor nos ama, dio su Sangre, estamos reconciliados con el Padre. Fortalezcámonos con el entendimiento de estas cosas y sigamos adelante. Su carne y la mía ya están justificadas y si andamos en la carne no lo vamos a creer, pero si andamos en la cruz sí. Ese día recibimos el poder de la cruz en nuestras vidas y allí estamos juntamente crucificados con Cristo. Ya lo están. ¿Por qué lidió con eso? Ya no están porque ya no vamos a poder perder el estado delante de Dios, pero hay que ir justificándolas para graduarnos de los nuevos cielos a la nueva tierra y a la nueva Jerusalén en la eternidad.

Mirad con cuán grandes letras os escribo de mi propia mano. Todos los que quieren agradar en la carne, éstos os obligan a que os circuncidéis, solamente para no padecer persecución a causa de la cruz de Cristo. Porque ni aun los mismos que se circuncidan guardan la ley; pero quieren que vosotros os circuncidéis, para gloriarse en vuestra carne. Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo. Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación. Y a todos los que anden conforme a esta regla, paz y misericordia sea a ellos, y al Israel de Dios. De aquí en adelante nadie me cause molestias; porque yo traigo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesús. Hermanos, la gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu. Amén. (Gálatas 6:11-18)

Y recuerden el contexto histórico de la carta a los Gálatas, los judaizantes que estaban presionando. Pablo dice, ya estoy justificado, entonces no puede venir ese judaizante a decirme que estoy mal o que ya no puedo practicar esas cosas. Porque dice, no nos estamos gloriando por lo que hacemos o no hacemos, no somos algo o no, si nos circuncidamos o no, o si hicimos algo o no. Y hay grupos cristianos que han llegado a reducir aquello que Dios quería que fuera una relación personal a algo que dice, haz y no hagas, y allí se glorían y dicen que Dios tiene una deuda con él. Y Pablo dice, eso no sirve de nada. Y muchas personas reducen su cristianismo con la relación que tienen con la estructura de la Iglesia, y eso no vale nada delante de Dios. Pablo dice, yo no me voy a gloriarme en eso, que soy el diácono o canto más recio, no me voy a gloriarme en eso, solo me puedo gloriarme en la cruz de Cristo. No es ser parte de una Iglesia el tener un título en una Iglesia o asistir a la Iglesia una vez a la semana, no puedo gloriarme en nada que yo haya hecho, porque no puedo hacer nada para conseguir algo en lo que yo vivo. Jesús hizo todo en la cruz, allí llegó el poder de la cruz. ¿Entendemos que estamos muertos al pecado? No digo que no pecamos, sino que en lo que a Dios respecta estamos muertos al pecado. Con todo ese poder que tenemos en Cristo por medio de su cruz, ¿cómo no vamos a poder vencer esas batallas que tenemos dentro? Sí se puede, pero liberémonos de esas voces y condenaciones, no digamos lo que la carne nos dice, o el orgullo o el Diablo. ¿Cómo somos sanados con esta mentalidad? Aprendiendo, escuchando, meditando, razonando, leyendo nuestra Biblia y rumiando lo que estamos escuchando, y entender la realidad de lo que soy y tengo. Y mientras lo entienda, lo acepto y le doy gracias a Dios por lo que Él dice que soy y entiendo. En el camino lo entiendo más

y el Diablo ya no encuentra entrada con nosotros. Con Cristo estoy juntamente crucificado y ya no vivo yo, más vive Cristo en mí. Si el Diablo se mete conmigo, no se mete conmigo, se mete con Cristo, si me acusa a mí, acusa a Cristo, cuando se encuentra con Cristo, se encuentra con que el precio ya fue pagado. Ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, eso somos, eso tenemos. ¿Qué son nuestros tropiezos? Nuevas oportunidades que le damos a Cristo, para manifestar en nuestra vida lo que ya hizo por nosotros en la cruz del calvario, cuando vamos a Él en humildad. Y acá podemos meter todo el listado de prácticas religiosas con las que la gente se justifica y piensa que Dios les debe algo. Y lo que dice a los gálatas es que entiendan lo que Jesús hizo y puso a nuestra disposición cuando murió en la cruz y es nuestro cuando ponemos nuestra fe en Jesucristo para salvación. Acá es una maravilla gritar y darle gracias a Dios por todo, pero espérese mañana. Es mañana que debemos recordar estas cosas, cuando estén estas voces y nuestra mente carnal nos diga que ya mejor no sigamos. ¿Entendemos que Él ya no tiene que derramar ni una gota de Sangre o padecer algo? Cuando entregó su Espíritu dijo, consumado es, punto y final. Y cuando Jesucristo llega a nuestra vida, llega ese punto y final. Entonces entendamos que ya somos salvos, la altura, profundidad, anchura y longura de lo que eso significa. Estando en ese estado busquemos el perfeccionamiento moral, pero ya somos salvos.

Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten; y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia; por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud, y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz. Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de él; si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo; del cual yo Pablo fui hecho ministro. (Colosenses 1:17-23)

Dice que es para presentarnos sin mancha, si permanecemos firmes en la fe, nunca quitar la esperanza y confianza de Cristo. Así como esperamos la salvación y la salvación llegó. ¿Cómo sabemos que la tenemos? Porque estuvimos allí cuando pasó, uno lo sabe. Si uno no sabe si pasó algo ese día, mejor pase adelante y voy a orar por usted, pero yo me recuerdo del lugar en el que fue y la hora a la que fue. Solo debemos permanecer en esa fe, porque esa cruz no dejó de operar el día de mi salvación, y ahora ya me toca a mi ver qué hago, no, ese día se abrió la fuente, el recurso, la cruz sigue operando y empezó a operar desde el día de nuestra salvación y sigue operando, buscando llevarnos a la perfección. Y somos salvos, irreprochables delante de Dios, y uno dice, yo tengo muchas manchas, pero Dios no las ve, están cubiertas con Sangre. Una persona a quien el amor de Dios levantó del pozo de la desesperación, del lodo cenagoso, le dio salvación eterna y a quien la muerte operó, vino a matarlo para que ya nada ni nadie lo pueda condenar, porque ya está justificado. Y para mí fue un susto muy agradable, pero yo estaba allí cuando Dios empezó a poner su mano, en 1982, y algunos de ustedes ni eran un proyecto en

1982, y Dios puso su mano y yo creí que ya era perfecto porque tenía demasiado gozo, y de repente alguien me dijo, creo que tienes que trabajar con algo en tu vida, y yo me fui hasta abajo y pensé que estaba agradando a Dios en todo, y sí que quería, entonces me desmoroné, y dije, no puede ser que amando a Dios como lo amo, haya algo en mí que no ame Dios. No era perfecto, pero estaba en un camino que me llevaba a la perfección. Y un hermano, un líder de jóvenes, me tenía que discipular, y yo llegaba a su casa, era el día que ayunábamos, y orábamos, cada quién por su lado, y yo era disciplinado, y estábamos orando y de repente vi en visión el altar de bronce, y yo ya había aprendido lo suficiente como para saber que cuando Dios mandaba su fuego sobre esas ofrendas era porque estaba agradado, y yo quería saber si Dios estaba agradado, y en esa visión yo vi el altar y en visión me levanté y me puse encima del altar y me senté en el altar con las piernas cruzadas, y le dije que si le estaba agradando me mandara su fuego, y de repente empecé a sentir la santidad de Dios y el Señor me dijo, así te miro yo a ti cuando te veo bajo la Sangre. La primera vez que lo compartí en algún lado, la gente dijo que era herejía, porque no entendemos lo que tenemos. Pero si el Señor nos va a presentar santos, sin mancha e irrepreensibles, no es por nosotros, sino por la Sangre, eso somos cuando estamos bajo la Sangre, no por nosotros mismos, sino por la Sangre. La cruz no ha dejado de operar, sigue operando, y ese recurso sigue allí y le da muerte a lo que debe darle muerte, aunque en términos generales ya estamos muertos. Y esa Sangre nos sigue limpiando, así como la Sangre está entre Dios el Padre y nosotros y Él nos ve santos. ¿Cuántos le dan gracias a Dios por esa Sangre? De ninguna manera eso nos absuelve de buscar el perfeccionamiento moral, porque si no, no vamos a reinar con Cristo, vamos a ser peones, los que llevan el agua o la leña. Yo quiero reinar con Cristo. Pero, eso no contradice en nada el estado en el que vivimos, somos, desde el día de nuestra salvación. Así es que repasen esta lección varias veces, hasta que el entendimiento empiece a abrirse. Y nunca dejemos de buscar ese perfeccionamiento moral.

Estimado lector, si esta prédica fue de bendición para usted, no dude en compartirla y encontrar más prédicas maravillosas en el siguiente código QR. ¡Qué Jesucristo nuestro Señor le bendiga!

